

La deportista española que hizo vibrar a todo un país en las épicas finales de Roland Garros, Arantxa Sánchez Vicario, será una de las protagonistas del próximo Trofeo Conde de Godó. Un trofeo que tiene como sede el Real Club de Tenis Barcelona, donde la menor de una estirpe empezó a destacar. Cuatro meses después de su retirada, el público del Godó aplaudirá a la mujer que a los ocho años recogía pelotas durante sus partidos.



EL ADIÓS. Martes 12 de noviembre del 2002. Emocionada, pero convencida de la decisión más importante de su carrera deportiva, Arantxa Sánchez anuncia su retirada del tenis. Una derrota dolorosa en la Copa Federación y las ganas de dedicarse a su vida privada influyeron en su adiós. En la vitrina guarda más de 100 títulos entre individuales, dobles y dobles mixtos.

el torneo de arantxa

El Trofeo Godó rinde homenaje a la mejor tenista española

TEXTO DE **Dagoberto Escorcía**

Cuando el 18 de diciembre de 1971 Marisa Vicario daba a luz a su cuarto hijo en la clínica Quirón de Barcelona, una niña a la que puso por nombre Arantxa, la temporada de tenis acababa de concluir con el triunfo de Ilie Nastase en el Masters de París, Billie Jean King era la gran estrella entre las mujeres, y la decimonovena edición del Trofeo Conde de Godó la había ganado Manuel Orantes.

Muy pocas cosas podían hacer pensar que aquel último retoño de la familia Sánchez Vicario se convertiría, 13 años más tarde, en la más joven campeona del tenis español, y que a los 17 sería la primera gran triunfadora española en un torneo del Grand Slam (Roland Garros). Pero todavía más difícil resultaba imaginar que aquella niña de ojos vivos y con chispa en el cuerpo, 31 años después de su nacimiento, iba a ser objeto de un merecido homenaje en la 51 edición del Trofeo Conde de Godó, un torneo exclusivamente para hombres.

Para el deporte español resultará difícil desprender la historia de Arantxa Sánchez de la propia imagen del éxito y, especialmente, de la proyección internacional que alcanzó con la aparición de la menor de la familia. Los periodistas españoles que vivieron una sequía de títulos tras la retirada de Manuel Orantes cuentan que cada vez que asistían a un torneo de tenis mostraban su mayor aten-

ción a los encuentros en los que participaban chicos antes que en los de chicas. Desde que Arantxa irrumpió en el circuito, la mentalidad cambió definitivamente. Después de Gimeno, Santana y Orantes, apareció ella.

“Esto va a cambiar”, cuenta Emilio Sánchez, hermano mayor de Arantxa, que le dijo la pequeña cuando a los 13 años sufrió la vergüenza de tener que suspender su partido en la pista central del Tenis Granada en el que disputaba la final del Campeonato de España contra Ninoska Souto. La televisión mandaba, y lo que importaba a los programadores en aquel domingo de 1984 no era, precisamente, dar a conocer un encuentro en el que aparecía el futuro, una niña prodigio que con tan solo 13 años se iba a convertir aquel día en la más joven campeona de España, sino que lo interesante era la final de los hombres, en la que Emilio jugaba contra Sergio Casal. “Las sacaron de la central y las pusieron en otra pista. Ella salió cabreada y llorando, y recuerdo que dijo: ‘Esto va a cambiar’”, comenta su hermano.

El día de su retirada, hace cuatro meses, Arantxa pronunció unas palabras en las que lo más sonoro resultó su confesión cargada de una envidia sana por lo que siempre sintió por el Trofeo Conde de Godó: “Ojalá yo hubiera tenido un torneo como este para así poder haber jugado más en mi tierra”, dijo. Quizá ha sido lo único que →

MANÉ ESPINOSA